

A continuación, Claudia Roman, integrante de su Consejo Editor, nos habla del Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA), que en los últimos años ha ampliado el acceso libre y gratuito a las publicaciones hemerográficas argentinas, transformándolo por completo.

# Hechos diversos de un archivo digital. Sobre el Archivo Histórico de Revistas Argentinas - [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



Claudia Roman

Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" (UBA/CONICET)

Consejo Editor de AHIRA

[balerdiroman@gmail.com](mailto:balerdiroman@gmail.com)

La primera versión del Archivo Histórico de Revistas Argentinas estuvo en línea a mediados de 2015. La presentación pública del proyecto tuvo lugar en la Casa-Museo de Ricardo Rojas, el 14 de agosto de ese año. Jorge Lafforgue y Mario Goloboff, entonces director la Casa-Museo, nos acompañaron con intervenciones chispeantes y hospitalarias a comunicar algo que –flotaba en el aire, pero nos dimos cuenta al escucharlos– todavía no terminábamos de entender. Sostener esa curiosidad perpleja, explorarla, tantear sus posibilidades resultaron, ocho años más tarde, dimensiones imprescindibles para la permanencia de nuestro proyecto.

Actualmente, a fines de 2023, AHIRA está integrado por un Consejo editorial formado por nueve investigadores: Manuela Barral, Diego Cousido, Martín Greco, Guillermo Korn, Soledad Quereilhac, Ana Lía Rey, Claudia Roman, Martín Servelli y Sylvia Saíta (quien es, además, su directora). La plataforma web reúne más de 280 colecciones de revistas argentinas que ya no circulan (“históricas”), en su mayoría completas, en su enorme mayoría acompañadas por índices de contenido de cada ejemplar y de un índice general. Cada colección se presenta enmarcada por un breve texto sin firma que contextualiza la salida y la trayectoria de ese título, que provee un registro básico de su circulación (lugar de edición, cantidad de números, staff, dimensiones de los ejemplares físicos). Cada ejemplar disponible en pantalla puede descargarse, de manera libre y gratuita, en formato .pdf, al igual que sus índices y presentaciones. La página no requiere identificación de ninguna índole para navegar o para descargar los materiales disponibles. Tampoco recolecta ni almacena por sí misma ningún tipo de información de quienes acceden a ella.

Una buena proporción de los títulos disponibles está enlazada a uno o más estudios críticos que abordan la revista en cuestión; ese conjunto está alojado en una solapa independiente dentro del archivo (“Estudios críticos”), en la que es posible encontrar además artículos sobre revistas que todavía no están en nuestro archivo, así como estudios generales, metodológicos y de referencia de publicaciones periódicas. Las colecciones de revistas argentinas descargables desde AHIRA pueden buscarse por

orden cronológico (y se obtiene, así, la vista de una historia de la revistas argentinas en construcción), alfabético (y se presenta así a la vista un inventario parcial de revistas argentinas tentando los hallazgos arbitrarios y azarosos que solían sobresaltar a las yemas de los dedos en recorrida arribabajo de algún fichero Kardex) y por orden de incorporación a nuestra plataforma (para quienes van en busca de novedades, incluso cuando de revistas históricas se trata). El “Archivo completo” cuenta, además, con un buscador por palabra clave. Una solapa adicional multiplica las colecciones a través de un catálogo de enlaces hipermediales que entrelazan AHIRA con “Otras colecciones digitales”. Desde 2018, la plataforma cuenta con una casilla de correo para feedback ([ahira.uba@gmail.com](mailto:ahira.uba@gmail.com)) y con redes sociales que actualizan sus novedades (FB, TW, IG). A partir de 2022 sumamos una gacetilla de novedades mensual que se distribuye por mail y de manera también gratuita a sus suscriptores.

El sustrato de aquella primera presentación de 2015 estaban muchas de las discusiones y los desafíos que siguen tensando las condiciones para enseñar e investigar en universidades y organismos de Ciencia y Técnica públicos argentinos, particularmente para quienes teníamos los insumos más baratos del sistema: literalmente, papeles de circulación pública sin ninguna novedad, diarios y revistas, por definición, usados. Había quienes compartíamos proyectos de investigación hacía largos años, quienes apenas nos conocíamos pero nos habíamos leído, quienes trabajábamos en equipos afines pero casi no nos habíamos cruzado; quienes estábamos aprendiendo y quienes estábamos llevando adelante o dirigiendo, hacía mucho o poco, pesquisas sobre literatura y prensa, sobre historia de las publicaciones periódicas, sobre cultura y revistas literarias y sobre publicaciones masivas. Trabajábamos en institutos de la UBA, en bibliotecas, en medios, en posgrados, escuelas medias y profesorados públicos y privados, en CONICET, en editoriales, en bibliotecas y –como ahora, cuando podemos– en varios lugares más. Pocas cosas nos entusiasmaban más que encontrarnos a hablar de hallazgos de hemeroteca, porque ahí puede encontrarse todo y también puede abrirse un abismo en el que la profusión de texto y de imágenes impide leer algo distinto de lo que la superficie del medio propone (y, por eso, se abre también la búsqueda imperiosa para volver a leer y volver a pensar esa superficie como fuente, como documento, como texto, como fragmento, como parte de una serie, como objeto: en esa búsqueda, el intercambio colaborativo con otras miradas es imprescindible). Por sobre las disciplinas de cada quien (literatura; historia cultural, de los intelectuales, de las ideas, del libro y de la prensa; comunicación, estudios visuales) nos reunía la convicción de que las revistas eran una clave para pensar el siglo XX: permiten entender la imaginación y sus circulaciones por fuera del libro como objeto aurático, desplazan la autoría o el protagonismo político de sujetos individuales por la reflexión sobre vínculos, redes y mediaciones; habilitan los cruces interdisciplinarios y las relaciones inesperadas, ya sea en sincronía o en serie.

Frente a la necesidad de pensar en un nuevo proyecto de investigación colectivo, decidimos por entonces inventar el pasado que –fantaseábamos– nuestras líneas de trabajo individuales hubieran querido tener a mano bajo la forma de un conjunto de fuentes de prensa accesibles, ordenadas y con instrumentos analítico-descriptivos afinados para poder desplegar diferentes hipótesis. Compartir las revistas que ya estaban en cada una de nuestras computadoras, homogeneizar su registro a partir de índices consistentes, acompañarlas de la bibliografía que teníamos porque algún colega la había sugerido, porque la habíamos encontrado después de mucho tiempo o por un puro azar, o aquella que nosotros mismos habíamos producido diseñaba una postulación académica pero también una opción de trabajo que nos entusiasmaba. Por primera vez, además, contaba con el respaldo de las políticas de *Creative Commons*, cada vez más extendidas también como política pública que guiaba la producción de conocimiento científico y técnico. Por último, estaba en serie con iniciativas que,

enmarcadas por una reflexión teórica y epistemológica sobre los archivos y la ecología de los medios en la era digital, estaban surgiendo, como en otros lugares del mundo, también en Argentina (las iniciativas públicas de *Archivo Prisma*, *Revistas Culturales 2.0* y *Americalee*, dependiente del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI) activas como Ahira desde entonces y hasta hoy, cuando muchos archivos digitales más comparten la tarea, son probablemente las más notables). Los tres grandes objetivos iniciales siguen vigentes: libre acceso, actualización del estado de la discusión sobre los usos, funciones y apropiaciones de las revistas, funcionar como punto de encuentro e intercambio entre diferentes lectores y diferentes lecturas.

Por su origen, las primeras colecciones de revistas eran literarias o culturales en sentido estrecho; es decir, objetos ya legitimados como fuentes muy atractivas para diferentes disciplinas. Dos decisiones surgidas de las interacciones que provocó la existencia de la plataforma, convirtieron a AHIRA en el repositorio que compartimos hoy. La primera, ampliar la restricción temática de partida. Bajo el impulso de una revista que enlazaba el entretenimiento con la ficción literaria y la experimentación visual, la primera época de *Hora Cero*, ese pasaje abrió nuevas dimensiones para el archivo. Más tarde, el convenio con el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH) de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario-CONICET, proyectó esa ampliación temática en territorial con el aporte clave de colecciones de revistas rosarinas. A ellas fueron sumándose las de otras ciudades: La Plata, Bahía Blanca, Salta, Santiago del Estero, Catamarca, Mendoza, Córdoba... La colaboración permanente de la Biblioteca Central Augusto Raúl Cortázar, del Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas y de la sede del proyecto, el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" afianzó el vínculo entre investigación y docencia del que AHIRA era un producto, y operó como condición de posibilidad de su afianzamiento institucional. La segunda decisión había estado ahí desde el origen, pero solo más tarde pudimos convertirla en herramienta crítica: la de pensarnos como un archivo únicamente digital, sin domicilio físico, sin sede de consulta, pero con una intensísima comunicación con sus usuarios. Esa combinación sintetiza la versión más feliz de la dialéctica entre desmaterialización del impreso que supone la digitalización de las revistas (con la pérdida de la posibilidad de pasar las hojas, apreciar las decisiones en torno al formato y al gramaje del papel, los juegos con los formatos y todo tipo de marcas físicas propias de la puesta en página impresa y de las prácticas lectoras que prevé) y la materialización que habilita el archivo digital (en la materialidad del dato, la posibilidad de la lectura de colecciones completas y la reconstrucción, fragmentaria pero valiosa, de comunidades de lectores, que resurgen en grupos de Facebook, de twitter, por mail e incluso de manera presencial). Al explorar las definiciones, usos y apropiaciones de las revistas históricas nuestro archivo tendió líneas que permitieron incluir publicaciones del siglo XIX y del XXI.

En esa dialéctica, la puesta en página de las revistas nos llevó a pensar objetos que no habíamos previsto. Actualmente, investigadores de nuestro equipo exploran, entre otros, proyectos sobre iconografías autoriales y poéticas literarias, sobre la cultura de los años del proceso en revistas a priori masivas o, al menos, no resistentes o clandestinas, sobre los múltiples impactos en la lectura verbal y visual de los grandes semanarios de los años 1960-1970, sobre la construcción de masculinidades en las revistas masivas, sobre imaginarios del rock y comunidad en la segunda mitad del siglo XX. Quienes las hicieron y consumieron, quienes dejaron sus palabras y sus imágenes en esas revistas permiten pensar la literatura, la política, el cine, la historieta, el deporte, los saberes universitarios, el entretenimiento –solo unos ejemplos de eso que nombramos como la cultura, en términos muy amplios– no sólo con núcleo en

Buenos Aires o bajo un deliberado o inopinado rótulo nacional-argentino, sino con pulsos propios, sincopados en su localía o en su circulación transregional.

A veces nos pensamos como un gran kiosko, desde el que se puede leer de ojito. A veces, con las credenciales de la hemeroteca digital. A veces, con el furor y con la obsesión de los coleccionistas. Investigación, transferencia y difusión dan nombre a prácticas académicas que, sin desconocer los protocolos de las disciplinas de la información y del dato, buscan construir una intervención en diálogo con sus diversos visitantes y usuarios. Antes que un repositorio de orden recurrente, infalible, AHIRA crece de manera constante y centrípeta, con la felicidad de perderse cuando viene al caso.